



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13058

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 23 DE MAYO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LOS FIESTAS DE ESTE VERANO

Si las cosas no varían las fiestas de este año dejarán de celebrarse, quedando Cartagena, población importantísima de la península, relegada al olvido mas completo, por parte de su Municipio.

Desde hace muchos años se venía demostrando gran entusiasmo y buen deseo por parte de cuanto vale y significa en el orden social, para que los festejos de la época de ferias, fueran dignos de Cartagena atrayendo a ella un buen contingente de veraneantes.

Las sociedades, los centros, y sobre todo el comercio, prestaban con iniciativas dignas de loa a coadyuvar al mejor éxito de las fiestas.

Para esto, claro es que se necesitaban sacrificios; pero hoy la precaria situación de nuestro ayuntamiento hace que no pueda prestar su valioso concurso para la realización de unas fiestas, que en mayor o menor escala, nunca dejarán de celebrarse.

Este año no tendremos fiestas, y por lo tanto, no podremos ofrecer a los forasteros un programa atractivo, que le haga agradable y grata su permanencia entre nosotros.

Sin iniciativa oficial nada puede hacerse, y es seguro que el número de los que en esos días vienen a visitarnos ha de ser excesivamente exiguo.

Lamentamos de todas veras la falta de esos festejos, en los que el buen nombre de Cartagena esta vivamente interesado.

TUJERETAZOS

Para tratar del precio de la carne, los carniceros de Madrid han celebrado una reunión, no por propia iniciativa, sino por que el alcalde les había dicho esto, lo otro

y le demás allá sobre la injustificada carestía de artículo.

Y aunque no había motivos para bajarlo según ellos—lo han bajado dos perras gordas

Lo más saliente de esa reunión es lo que ha dicho un apreciable carnicero que debe ser anarquista ó cosa así.

—Mientras haya prensa y autoridades—ha dicho el industrial—no puede haber comercio honrado.

Tendría que oír la conferencia que diera ese individuo sobre esa afirmación.

Pero tendría más que ver si se dedicara ó vender carne en un pueblo de hambrientos donde no hubiera autoridades.

Leemos:

«El prurito generalmente español de hacer política dentro y fuera de la Patria, movida que a París y Londres son enviadas estas días cuantas quejas tienen los partidos de oposición y las clases sociales que se jactan de ser agriavadas, á fin de que una repercusión con ocasión y en presencia de la visita del Rey.»

Por cierto que es una costumbre censurable.

Primero porque no importa á los extraños lo que nos sucede.

Y en segundo lugar, por qué dar pie á los extranjeros para meter baza en lo que solo á nosotros concierne puede ser peligroso.

Y luego ¿quién pensará? Ademas, hay una tercera consideración para no ingerir á nadie en las cosas de casa.

Las burras que producen nuestras quejas con las conseqüentes tomaduras de pelo.

La señora Serail, miembro del Consejo feminista internacional, ha formulado ante el presidente Roosevelt el deseo de que se vote una ley que obligue á los celibes a casarse

La señora Serail se apoya en que hay en los Estados Unidos un centenar de miles de mujeres desamparadas de que llegue la media naranja que les corresponde.

Ya pues á pedir, pedía la señora Serail presentar el proyecto de ley que desea para deducir por su texto el desarrollo que tomará el suicidio.

MICROSCÓPICAS

¿Cómo puede ser eso?

Y sin embargo es. Lo proclaman con toda su horrible entidad esa pobre mujer cosida á puñaladas por su propio marido y el acto de quitarse éste la vida como si por sí mismo quisiera castigar su crimen.

Se encontraron en la senda del mundo y se quisieron el uno para el otro. Anhelaron hacer una, de sus dos existencias y la religión los unió en matrimonio, que no fué infecundo, pues de él nacieron tres hijitos, tres criaturitas á quienes las discordias de sus padres han privado de todo, del beso maternal, del apoyo paterno, del cariño, del pan cotidiano, si es que la caridad no les acude á hacer por ellos las veces de madre. Y aunque les acuda...

¿Que movió la engendrada esa tragedia horrible?

Se dice que los celos...

Yo creo que esa pobre mujer, cuyas carnes ha desgarrado á golpes de puñal el mismo que las adoró, fuese culpable de delito tan atroz, si no, pudo pecar; pero nadie, presentes sus hijos ante la vista ó la memoria...

Hay cosas que espantan y una de esas cosas es ese drama de la calle del Barquillo de Madrid.

Una casa que se cierra á la hora del recogimiento; una madre que canturrea y mece á sus pequeños para que se duerman; y cuando están dormidos, un hombre y una mujer que disputan sin respetar el sueño de sus hijos; que dan rienda suelta á sus enojos sin acordarse de ellos, un insulto que penetra en el alma encendiéndola en odio; una mano que se levanta y golpea; un tiro que atruena la casa y dos cuerpos que caen abandonando en el camino de la vida á tres pobres niños que duermen tranquilos, sonrientes, ajenos á la escena de horror que se ha desarrollado á pocos pasos de sus lechos.

BAUL.

LOS SPORTS EXCÉNTRICOS

y sus víctimas

Un colega, con motivo de la reciente catástrofe de las canoas automóticas, hace la siguiente enumeración de víctimas de los sports excéntricos.

La entrada en el puerto de Falmouth de una chalupa de 12 metros de largo sin otro tripulante que Newman, quien, procedente de América, había luchado durante 37 días contra vientos y mareas, fué un hecho que hizo gozar las prensas durante varios días del mes de Agosto de 1902.

Ya en 1878 otro americano, William Andrews, deseando asistir á la Exposición Universal de París, construyó por sí mismo un barco de 6 metros de largo: partió del puerto de Boston el 8 de Junio, y á los 45 días llegó en un estado lastimoso á Manton Cove, después de haber pasado fatigas sin cuento.

En 1889 repitió la gracia, mejor dicho, intentó repetirla, pues estuvo un mes siendo juguete de las olas, que, más sensatas que él, le aconsejaron que volviese á Boston, como así lo efectuó en un hermoso viaje por que lo recogió.

Y era que el intrépido navegante no había salido en los 30 días de 150 millas más allá del puerto.

De nada le sirvió esta lección; tan pronto como pasó la planta en tierra americana, supo que otro paisano suyo, por no ser melancólico, se preparaba también á franquear el Atlántico en un cascarón de nuez, por el estilo del de Andrews.

Este que lo supo desafió á su rival, y, en efecto, salieron á la vez y con el aliciente de un bonito premio de 4.000 libras esterlinas y una copa de plata que sería entregada al que primero de los dos alcanzara la meta.

Andrews fué poco afortunado con las olas también en esta ocasión, y se vió obligado á pedir pasaje en el «Elbrus», en Amberes.

En tanto, Lowlor, su rival, que había tomado la precaución de construir su lancha con quilla de plomo para asegurar su estabilidad, llegó victorioso al Cabo Lizard.

Tenaces en su capricho, vuelven más tarde á emprender ambos otra extravagante travesía, que dió por resultado la desaparición de Lowlor.

Esto ocurrió en 1892. En 1901 Andrews decidió hacer una nueva travesía por el Océano.

Pero esta vez no va solo en su embarcación.

El solitario ha encontrado quien lo acompaña: una mujer.

Una mujer á la que acababa de unirle. ¡Bonito viaje de novios!

Millares de espectadores asistieron á su

partida y saludaron con atronadores vivas á aquellos esposos extravagantes... ¡Infelices! —no volvieron más.

Joséf Slecum llevó más allá su audacia: dió la vuelta al mundo en una embarcación de cocina construída por él.

Salió también de Boston (efectos del mal ejemplo) el 24 de Abril de 1895; tardó nueve días en llegar á Gibraltar, de donde partió para rodear la América del Sur, seguir á la Tierra del Fuego, y en fin, en 27 de Junio de 1898 abordó en el punto de Soledad.

¡Setecientos noventa días en la espantosa soledad de los mares!

Menos mal que éste no pagó con su piel el capricho, como sus antecesores.

En cambio, si hay que decirlo, se vió en inminente peligro de muerte en varias ocasiones, ya atacado por los salvajes en el Estrecho de Magallanes, á los que se refugió á balazos; ya en las islas Samoa, sorprendido por un enorme cetáceo que, al desesperarse se sin duda, dió al traste con la embarcación y el tripulante, que se salvaron milagrosamente.

Sin número de ejemplos análogos podría mos citar, como el velocípedo flotante del inglés John Forrest, el traje flotante del capitán Boyton y otros no menos curiosos, que dan idea clara y precisa de cuanto apuntábamos al principio, ejemplos que han traído consigo catástrofes horribles, sin que la ciencia, el arte ni la industria de navegación hayan ganado nada con ello, y que han servido para aumentar el número de los locos, que no escarmentan en cabeza ajena.

Estadística curiosa

Una vez más es de actualidad el tratar de todo lo que se relaciona con la carne.

Diffícilmente habrá pueblo en el que haya habitantes que se sostengan con más abundante alimentación que en España.

Ayer vimos en un periódico de Albacete la siguiente noticia:

«En el matadero se sacrificaron ayer 36 reses con un peso total de 474 kilogramos.

Así, sin comentario alguno, publicaba el periódico la noticia; pero que es verdad que se presta á muchas y diversas consideraciones!

Es Albacete una población que, según el último censo, tiene 21.512 habitantes y entre estos en un día consumen 474 kilogramos de carne.

prendido; el peligro que yo temo está en la oscuridad de la noche, en el mal estado de los caminos, en la falta de caballos de posta; y yo sentiría mucho que nuestro generoso amigo, que viene hasta aquí por servir de testigo de nuestro casamiento, tuviese que arrepentirse de su condescendencia.

Aquel amoroso murmullo, entrecortado de cuando en cuando por las ricas de la dichosa María, armonizaba con el chisporroteo de la leña, el ruido acompañado de la péndola y los lejanos bramidos del viento en la campiña.

La marquesa no parecía oírse de los dos jóvenes y examinaba con atención una cajita que contenía un collar y pendientes de rubíes con trabajo maravilloso.

Una ráfaga más violenta que las anteriores conmovió á la casa y vino á arrancar á Daniel de los encantos de la conversación.

Levantóse y acercándose á una ventana apartó la cortina y dijo con inquietud:

—Se hace tarde, el temporal es horroroso, y Leroux, que debía estar aquí temprano, no viene. ¿Le habrá sucedido algo?

—¿Lo creéis posible, Daniel?—replicó María.—Dice en efecto, que los caminos de estos alrededores no son muy seguros.

—¡Pierdilla!—contestó sonriendo el joven magistrado;—acaso en esas palabras viene envuelto un epigrama para mí, puesto que es deber mío velar por la seguridad de los caminos. Pero no me habeis com-



Sin embargo, la permanencia del joven magistrado en el palacio no debía ser del todo estéril para los deberes de su cargo.

Maravilla estaba situado, como hemos dicho, en el centro de las comarcas más principalmente trabajadas por los malhechores, y Daniel se prometía utili-